

NARCOcultura a ritmo norteño

El narcocorrido ante el nuevo milenio

Juan Carlos Ramírez-Pimienta

San Diego State University, Imperial Valley

EL NARCOTRAFICANTE: NARCOCORRIDOS AND THE CONSTRUCTION OF A CULTURAL PERSONA ON THE U.S.-MEXICAN BORDER.

By Mark Cameron Edberg. (Austin: University of Texas Press, 2004. Pp. 212. \$45.00 cloth, \$19.95 paper.)

LAS MUJERES TAMBIÉN PUEDEN. GÉNERO Y NARCOCORRIDO. By Anajilda Mondaca Cota. (Sinaloa, México: Universidad de Occidente, 2004. Pp. 140).

EL NARCOCORRIDO: ¿TRADICIÓN O MERCADO? By Rubén Tinajero Medina and María del Rosario Hernández Iznaga. (Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Chihuahua, 2004. Pp. 151.)

El corrido es una de las manifestaciones culturales más populares tanto del México de dentro como del de fuera. La época dorada del corrido—el de la Revolución—tradicionalmente ha obtenido más atención crítica. El corrido al filo del milenio requiere hablar del subgénero más popular: el que trata de narcóticos y narcotraficantes. En este ensayo revisaré tres estudios sobre el llamado narcocorrido, el primero publicado en Estados Unidos y los dos restantes en México.

El Narcotraficante: Narcocorridos and the Construction of a Cultural Persona on the U.S.-Mexican Border comienza con una introducción del antropólogo Howard Campbell que reseña brevemente el corrido desde su origen en el romance de la España medieval hasta sus versiones actuales en la frontera México-americana.

El propósito de *El Narcotraficante* es examinar la imagen cultural del traficante de drogas y cómo ésta ha sido moldeada y adaptada por la cultura mexicana y la cultura México-americana de la frontera, sus aspectos socioeconómicos, y el negocio de la música y otros medios masivos de comunicación. Para lograr llevar a cabo su proyecto, Edberg entrevistó a aficionados al narcocorrido, compositores, disc jockeys y productores de discos en Ciudad Juárez, El Paso, y Los Ángeles. Ayudado por un amplio bagaje teórico y una sólida metodología de investigación, Edberg aborda interesantes preguntas y nociones acerca de la naturaleza e

interpretación de los narcocorridos: la relación entre el héroe de los narcocorridos y la imagen heroica en los corridos tradicionales; los factores sociales relacionados a temas comunes en el narcocorrido; el impacto de los medios masivos de comunicación en el narcocorrido, y la conexión entre la imagen del narcotraficante representada en los narcocorridos y las conductas y comportamientos de aquellos que los escuchan.

Conforme se avanza en la lectura del libro uno empieza a cuestionarse la familiaridad del autor con la producción cultural corridística y narcocorridística. Edberg dice haber escuchado acerca de programas de radio dedicados a los narcocorridos (“I have also heard about radio programs devoted to narcocorridos,” 68), lo cual indica que alguien le informó de la existencia de estos programas. Cabe preguntar: ¿Intentó el Dr. Edberg corroborar esta información? ¿Escuchó estos programas de radio él mismo? Y si lo hizo, ¿por qué no lo dice? También, cita lo que es de hecho una paráfrasis de la introducción del narcocorrido de Los Tigres del Norte “Jefe de jefes” (“A mí me gustan los corridos porque son la pura verdad...” 78) como el comentario de un cibernauta en una página web dedicada a los narcocorridos. Si bien es imposible estar familiarizado con todo el corpus del narcocorrido, es cuestionable la elección de “Jefe de jefes” como ejemplo, ya que es uno de los más exitosos y conocidos de la última década.¹

Más adelante, cuando el autor cita “Las tres monjas” del grupo Exterminador, al disertar sobre el humor en el narcocorrido, uno esperaría que mencionara el papel que jugó Lalo González “El Piporro” en la resignificación (o deconstrucción) del género precisamente a través de la utilización del humor.² Asimismo, cuando discute el interesante tema de las mujeres como protagonistas en los narcocorridos el autor menciona, sin proveer el título, “a recent narcorrido about a young woman named Baltazar that was ridiculously popular among girls who want to live the lifestyle portrayed” (98). Baltazar es un patronímico masculino. Existe un narcocorrido (con un hombre como protagonista) titulado “Se les peló Baltazar” el cual fue, ciertamente, muy popular. Empero, me parece más probable que se refiera al narcocorrido “La Chacalosa” del cual hablaré más adelante.

En la página 97, Edberg menciona a un dúo llamado Voces del Río cuando la única conclusión lógica es que se refiere a Voces del Rancho (un error al transcribir la entrevista probablemente). En la página 43 el

1. El diálogo al inicio de “Jefe de Jefes” dice así:

—A mí me gustan los corridos porque son hechos reales de nuestro pueblo.

—Sí a mí también me gustan, porque en ellos se canta la pura verdad.

—Pues ponlos pues.

2. Además, el título del narcocorrido en cuestión no es “Las tres monjas” sino “Las monjitas” (a menos que la misma banda tenga dos corridos que hablen acerca de narcotraficantes que se disfrazan de monjas).

autor menciona “Contrabando y traición” y “Camelia la Tejana” como dos corridos diferentes. En realidad, en este caso se trata del mismo corrido, el primero es el título original de la composición de Angel Gonzáles. La voz del pueblo decidió rebautizarlo con el nombre de la protagonista “Camelia la Tejana” y así es más conocido, pero se trata del mismo tema. Edberg utiliza seudónimos para referirse a sus entrevistados con el fin de evitar represalias ante la divulgación de información sensible. Si bien la estrategia de Edberg tiene sentido en el contexto de la narcocultura, el uso de seudónimos es innecesario en ciertos casos. Edberg dice que con su estudio tiene la esperanza de al menos proveer direcciones para avanzar el estudio del tema (“at least provide directions for further research,” 26). Sin embargo, omisiones y confusiones como las que he señalado hacen difícil poder construir sobre estas bases.

En mi opinión, el problema fundamental del libro es que en muchas ocasiones Edberg percibe al narcocorrido como una producción cultural que se ha mantenido esencialmente estática desde al menos los tempranos años setenta. La realidad es que el corrido con temática de narcotráfico ha estado en continua evolución desde sus primeras grabaciones en la década de 1930. Las conclusiones a las que uno pueda llegar al analizar el corpus del narcocorrido de los tempranos años ochenta no son las mismas que al examinar producciones de finales de los noventa o de los primeros años del siglo veintiuno. Las herramientas teóricas y la metodología que Edberg utiliza son muy útiles para el estudio del género. De igual modo, las preguntas que aborda son centrales. *El Narcotraficante: Narcocorridos and the Construction of a Cultural Persona on the U.S.-Mexican Border* pudo haber sido una muy importante contribución al campo de los estudios del corrido. Para haber logrado esto el autor debería haber tomado en cuenta más estudios publicados tanto en inglés como en español y, por supuesto, haberse familiarizado más con el corpus; haber escuchado más corridos y narcocorridos.

Las mujeres también pueden. Género y narcocorrido de Anajilda Mondaca Cota aborda el fenómeno desde una perspectiva de género. En la contraportada del libro se nos informa que éste se realizó primero como trabajo de tesis para la obtención del grado de maestría en Ciencias de la Comunicación. Se añade además que el propósito del estudio es analizar el lugar que ocupa la mujer en los narcocorridos.

En la introducción la autora repasa las aportaciones teóricas de distintos autores “con el propósito de ofrecer un panorama más amplio de los narcocorridos y de la participación activa de la mujer en éstos” (13). El primer capítulo (“Panorama Histórico”) inicia con una cronología del narcotráfico en Sinaloa basándose en los trabajos de Manuel Lazcano Ochoa, Córdoba y Luis Astorga. Este último le provee a la investigadora sinaloense información del narcotráfico y sus implicaciones desde el ámbito de la sociología. La autora se basa en Ronaldo González y Lazcano Ochoa

para estudiar los antecedentes del narcotráfico y su percepción dentro del imaginario social sinaloense. Asimismo, de González abreva para explicar el concepto narcocultura. A continuación hace un recorrido de importantes mujeres en el narcotráfico como Ignacia Jasso “la Nacha”³, Manuela Caro, Delia Patricia Buendía Gutiérrez “la Ma Baker” así como Enedina Arellano Félix y Ofelia Fonseca Núñez entre otras menos conocidas. Para hablar del corrido y sus orígenes cita a Alvaro Custodio y a Vicente T. Mendoza, mientras que para trazar el origen del narcocorrido hace una acertada cronología al referirse a los corridos de contrabando de textiles y luego a los corridos tequileros de fines del siglo diecinueve y principios del veinte respectivamente como antecedentes del narcocorrido.

El segundo capítulo (“De la Adelita a Camelia la tejana”) introduce historias de mujeres protagonistas de la revolución mexicana y sus corridos (i.e. “La Adelita” y “La Valentina”). Por otra parte, utilizando al personaje de Camelia la tejana originado en el corrido “Contrabando y traición,” Mondaca Cota hace un detallado análisis de género concluyendo que “si la traición es ya el peor crimen en la sociedad de los traficantes, [...] para Camelia, ser despreciada en el amor adquiere el mismo sentido de la traición en el negocio; a esta infidelidad responde con la muerte de su amado infiel” (37–38). Es en este punto que la autora afirma su proyecto: interpretar el contenido de narcocorridos “mediante la explicación o incorporación de los conceptos, términos y categorías planteadas desde la teoría del género” (39). Hacia el final del capítulo y basándose en Judy Pearson, Liuva Kogan, y Janet Saltzman, entre otros autores, define categorías de género como sexo, cuerpo, poder, desigualdad y violencia entre otras.

En el tercer capítulo (“Los narcocorridos como expresiones de poder”) se hace un análisis de diversos narcocorridos con mujeres de protagonistas. La autora estudia varios corridos como “Bonita y valiente,” “Margarita la de Tijuana,” “Cuatro narcas,” “La fama de la pareja,” y “También las mujeres pueden.” También explora los corridos de la zaga de Camelia la Tejana posteriores al original de “Contrabando y traición” como por ejemplo, “Ya encontraron a Camelia,” “El hijo de Camelia,” y “La Camelia.”

El cuarto y último capítulo (“La Reina del sur, dos historias (musicales) más allá de la realidad . . . Múltiples simbologías”) es el más problemático. En éste la autora analiza las letras de dos corridos dedicados a Teresa Mendoza la protagonista de la novela *La reina del Sur* de Arturo Pérez Reverte. Uno de los corridos lleva por título “Teresa Mendoza” y es de la

3. Hasta donde he podido investigar “La Nacha” es la primera mujer que se menciona en un corrido con temática de narcotráfico en un papel criminal. Me refiero al “Corrido Del Hampa” grabado a mediados de los años treinta. *The Roots of the NarcoCorrido*, compact disc, Arhoolie Records, CD 7035.

autoría de César Guemes mientras que el otro se titula como la novela y es obra del conocido narcocorridista Teodoro Bello, uno de los compositores de cabecera de Los Tigres del Norte, precisamente quienes grabaron e hicieron éxito este corrido en el 2002.⁴ Desde su inicio, este último capítulo rompe la continuidad del estudio; pareciera que su gestación hubiese sido independiente del resto del libro.⁵ Resulta poco productivo tratar de echar luz sobre lo que es el narcocorrido estudiando la novela de Pérez Reverte.⁶ Lo contrario, usar el narcocorrido para echar luz sobre la novela de Pérez Reverte, tendría más sentido y mejor resultado.

La autora señala que el propósito del capítulo es hacer un análisis comparativo de los dos corridos de Teresa Mendoza, los cuales están basados en el argumento de la novela. Ambos “han incorporado fragmentos de la narración en un intento por asociar la trama de la novela con lo contado y cantado” (89). Si ambas canciones están de—manera admitida—basadas en la novela, ¿para qué intentar probar esa asociación? ¿Qué necesidad hay de mostrar lo obvio? La investigadora también analiza el fenómeno contrario, las diferencias entre la novela y (en particular) el corrido “La reina del sur” compuesto por Teodoro Bello. Mondaca Cota señala inconsistencias entre la novela y el corrido de Bello diciendo: “Encontramos una imprecisión: de acuerdo con la novela, Teresa Mendoza siempre conservó el acento sinaloense e incluso el vocabulario, característica que la distinguía en su trato con los demás; de ahí que se le diera el apodo de La Mejicana” (96). Sin embargo, señala la autora, el corrido de Bello afirma que Teresa “supo aprender el acento que se usa por toda España.”⁷ Unas líneas más adelante, la investigadora remarca otra falta de correspondencia: “La protagonista era la reina del Sur debido a que sus operaciones las realizó en el sur de España, donde se le otorgó el apodo. Esto no ocurrió en su tierra natal” (97). Mondaca Cota hace esta aclaración porque el corrido de Bello dice textualmente: “Era la reina del sur / allá en su tierra natal.” La autora nunca trata de explicar o interpretar el significado de estas discrepancias que, por otra parte, me parece se explicarían simplemente porque

4. Los Tigres del Norte, *La Reina del Sur*, compact disc, Fonovisa.

5. Desde el comienzo del capítulo, Mondaca Cota verbaliza esta independencia al denominar ensayo al capítulo: “El tema a tratar en el presente ensayo” (89).

6. El mismo Pérez Reverte parece estar de acuerdo con esto en varias entrevistas. Ver: “Entrevista sobre ‘la reina del sur’: He escrito desde el corazón de una mujer”. *El País* 6 de junio de 2002. http://www.capitanalatraste.com/escritor.html?s=noticias/not_corazon_mujer;

“La trastienda de ‘la reina del sur’: A la caza del narco.” *El País Semanal* | 2 de junio de 2002

http://www.capitanalatraste.com/escritor.html?s=cementerio/ce_caza_narco

7. Además, claro, de que no hay un único acento (ni única lengua) que se habla por toda España.

don Teodoro no leyó toda la novela como admitió en una entrevista al periódico mexicano *La Jornada*.⁸

En las conclusiones (llamadas “(in) conclusiones” por la autora) se afirma que: “Sin ser este un estudio comparativo entre hombres y mujeres dentro del narcocorrido, encontramos más similitudes que diferencias: el comportamiento, el lenguaje utilizado, el vestuario. El uso de armas y vehículos, el control y el poder, las acciones y transacciones. Capacidad e inteligencia no le faltan a la mujer para desempeñar su trabajo en el mundo del narcotráfico” (102). Me parece lógico que haya más similitudes que diferencias pues todos los ejemplos presentados son corridos escritos por hombres e interpretados por hombres. Las mujeres que merecieron el homenaje masculino en un narcocorrido lo hicieron precisamente porque su comportamiento se asemeja al del típico hombre protagonista de este tipo de corridos. Los mismos corridos que Mondaca cita evidencian esto.

El libro no problematiza el hecho que en todos los casos documentados la interpretación sea masculina ni que los compositores también sean hombres.⁹ No habla, por ejemplo, de cantantes mujeres como Jenni Rivera, intérprete y compositora del narcocorrido “La Chacalosa”¹⁰ donde el sujeto de enunciación es femenino. A diferencia de todos los ejemplos presentados en el estudio donde muchas veces explícitamente hay un narrador masculino hablando—con admiración y respeto, pero siempre mediando—de una protagonista femenina. Narrado en primera persona “La Chacalosa” dice: “Corro el negocio completo / tengo siembras en Jalisco / laboratorio en Sonora, / distribuidores al brinco / mis manos no tocan nada / mi triunfo se mira limpio. / ¡Y también las mujeres pueden plebes!” Éste no es el único corrido de Rivera con estas características. En “Las mandrinas”¹¹ de nuevo tenemos un sujeto femenino con agencia que afirma su identidad en primera persona, esta vez plural: “Nos dicen las Mandrinas / porque hacemos mucho ruido / porque tomamos cerveza / y nos gusta el mejor vino / En los salones de baile / siempre pedimos corridos.”

La única explicación lógica de esta omisión es que la autora no está familiarizada con la música de Jenni Rivera, miembro del importante clan

8. “El tema nació porque me pidieron que lo hiciera. Leí el libro de Arturo Pérez Reverte, quien pienso que vino, viajó y se empapó de la cultura del *narco*, de la forma de vivir de algunos personajes. [...] No leí todo el libro, la verdad. Soy flojo para leer. [...] Nomás leí algunas partecitas, las más importantes. [...] Esa canción la hice a partir del libro, no puedo vanagloriarme de que haya sido al revés”. En “Perdurarán los *narcocorridos*, pues la gente los busca: Teodoro Bello.” <http://www.jornada.unam.mx/2003/01/18/06an1esp.php?origen=espectaculos.html>

9. Para algunos corridos no identifica ni el autor ni el intérprete.

10. Jenni Rivera, *Simplemente La Mejor*, compact disc, ISBN 808835216609, Univision Music.

11. *Ibid.*

de los Rivera (Don Pedro, Juan y Lupillo Rivera) y quien ha realizado su carrera mayormente en los Estados Unidos. Este estudio, como el anterior, está demasiado focalizado. Si bien Sinaloa es sumamente importante en la historia y tradición del corrido de narcotráfico y narcocorrido, éste se extiende por todo México, los Estados Unidos, y otros países. Ya no es posible estudiar enteramente el fenómeno del narcocorrido usando tan sólo ejemplos de la producción corridística sinaloense y dejando a un lado la tijuanaense, norestense, angelina o de muchos otros lugares. En este sentido, esta falta de comunicación se evidencia en el texto de la contraportada del libro: “Ciertamente el objeto de publicar este trabajo académico se debe a la importancia que tiene en el ámbito de los estudios de género por ser *prácticamente el único conocido de ese tipo, por lo menos en Sinaloa*” (mi énfasis). El estudio de Mondaca Cota ciertamente añade al corpus de estudios corridísticos pero se hubiera beneficiado mucho, por ejemplo, de la investigación que sobre el tema ha hecho María Herrera Sobek, quien desde finales de los años setenta, ha dedicado muchas páginas a la mujer y su representación en los corridos.

En *El narcocorrido: ¿Tradición o mercado?* Rubén Tinajero Medina y María del Rosario Hernández Iznaga, investigador de la Universidad Autónoma de Chihuahua y profesora del Instituto Superior de Arte de la Habana, respectivamente, nos brindan una exposición del origen histórico y desarrollo del corrido. Su estudio se enfoca en el corrido norteño de México y los cambios que ha experimentado en las últimas décadas, haciendo uso de la semiótica. Los autores se proponen caracterizar los elementos musicales y extramusicales que dan vigencia y permanencia al corrido, contrastar la tradición corridística con las obras actuales, y analizar la incidencia de los medios masivos de comunicación en el comportamiento del género al fin del milenio.

En el primer capítulo los autores revisan los orígenes del corrido. Citando a Antonio Avitia, presentan las tres tesis del origen del corrido: la hispanista, la indigenista y la mestiza. Desde los primeros párrafos los investigadores, basándose en José Antonio Guzmán y Ramón Menéndez Pidal, enfatizan la adaptabilidad del corrido: “Se puede especular que en sus inicios el corrido también era texto que se adaptaba a algún tipo de música, este caso de jácara o fandango” (17–18). Los autores también abordan algunas de las definiciones del corrido poniendo de manifiesto lo difícil que ha sido y sigue siendo fijar qué es el corrido. En la sección titulada *Del corrido de la revolución al narcocorrido* se proponen comparar y contrastar el corrido revolucionario con el corrido finisecular. Mediante decenas de ejemplos concluyen que tanto en el corrido de la revolución como en el narcocorrido los protagonistas eran perseguidos por el gobierno, que en los dos hay nostalgia del campo, que en ambos casos son “gallos”, y que ha habido una evolución del caballo al automóvil. También concluyen que en ambas tradiciones el mexicano siente la necesidad

de reafirmarse como tal y reafirmar su lugar de origen, de mostrar que en ambas tradiciones hay traiciones, valentía, y presencia de armas: el .30-.30 en uno y el cuerno de chivo en otro.

La segunda parte del libro es, sin duda, la mejor. La mayoría de los estudios del corrido y narcocorrido se han concentrado en los análisis textuales dejando a un lado el aspecto musical. La razón de esto es que en el corrido la música juega un papel secundario siendo la letra y su mensaje lo más importante. En este sentido, la música no debe distraer de la transmisión de la historia cantada. Para Tinajero Medina y Hernández Iznaga: "Esta sencillez armónica tiene por función no distraer la atención del escucha en el seguimiento de la historia pues la sofisticación armónica y melódica alejaría más la noción o percepción de lo que se está hablando cantando" (91). Lo anterior, sin embargo no significa que la música no tenga un papel importante. Los autores proponen que la música de hecho ayuda a enfatizar la historia a contar: "La función de este juego armónico, cuando se pasa al cuarto grado y en referencia a texto, hace que la verdad en él planteada sea una verdad contundente, casi inobjetable; este aspecto es fundamental funcionalmente, porque ya se ha dicho, el corrido contribuye a la generación de héroes y antihéroes . . ." (92).

Los autores también cuestionan lo comúnmente aceptado en relación al corrido como un género noailable. En vez, proponen que esto no es verdad para el corrido norteño, el cual no tiene como ingrediente principal el son sino la música de salón: "Se debe enfatizar que, respecto a loailable, el corrido del norte tiene un parentesco funcional con el vals, manifiesto principalmente por el comportamiento metrorítmico, cuando aparece en 3/4 y de igual manera con la polka en aquellos caso donde se presenta en 2/4" (85).

El último capítulo analiza la incidencia de los medios masivos de comunicación en el corrido del fin del milenio. Esta sección contiene omisiones y errores, como por ejemplo, afirmar que el paradigmático corrido "Contrabando y traición" aparece en la década de los ochentas marcando un hito en "el mercado discográfico y radiofónico" (126). Este corrido, de hecho, fue grabado y hecho éxito por los Tigres del Norte a principio de los años setenta. Por último, ante la polémica sobre la relación entre la imagen del narcotraficante representada en los narcocorridos a través de los medios de comunicación masivos y las conductas y comportamientos de aquellos que los escuchan, los autores toman una postura clara. Para ellos los narcocorridos "propician [. . .] una especie de vacuna social para aceptar el fenómeno del narcotráfico con naturalidad, o bien asumir ante ello una actitud pasiva" (142).

Estoy convencido de que el principal obstáculo para el avance de los estudios del corrido y del corrido con temática de narcotráfico en particular es la escasez de una perspectiva trasnacional. Los estudios producidos en Estados Unidos rara vez toman en cuenta lo producido en

México y viceversa. Por ejemplo, hasta hace algunos años era común la ausencia en bibliografías corridísticas mexicanas del trabajo de Américo Paredes. Ahora, poco a poco esa piedra angular de los estudios del corrido fronterizo empieza a ser al menos mencionada, si bien no incorporada ni utilizada en todo su potencial.

Cuando se trata del llamado narcocorrido, el fenómeno anterior—la falta de comunicación—se intensifica. Ninguna interpretación que sólo tome en cuenta el corpus de un estado o región podrá arrojar conclusiones globales sobre el fenómeno. La percepción del narcocorrido varía de acuerdo al lugar donde se escucha. No es lo mismo escuchar —e interpretar—un narcocorrido en México que en los Estados Unidos. Dentro del mismo México la percepción varía de acuerdo a la percepción local del fenómeno del narcotráfico (i.e. zonas productoras vs. zonas de narcomenudeo). Por otra parte, la controversia de los narcocorridos como estimuladores de antivalores toma en los Estados Unidos otras características porque no podemos soslayar que el narcocorrido en este contexto continúa cumpliendo con una importante función del corrido tradicional desde tiempos de Juan Cortina y Gregorio Cortés: ayudar a proveer a la comunidad mexicana de agencia ante la sociedad angloamericana.

REFERENCIAS

- Astorga, Luis
1995 *Mitología del "narcotraficante" en México*. México: UNAM y Plaza y Valdés.
- Avitia H., Antonio
1996 *Corrido Histórico Mexicano*. Tomos I y II. México: Porrúa.
- González, Ronaldo
1997 *Merodeos (una Mirada generacional)*. Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional (DIFOCUR-Sinaloa): México.
- Guzmán, J. A.
1986 "La Música Instrumental en el Virreinato de la Nueva España" en Estrada, J., *La Música de México*, editado por J. Estada. Vol. 2: 75–145. México: UNAM.
- Kogan, Liuva
1996 "Descifrando los cuerpos sociales: una aproximación sociológica." *Diálogos de la Comunicación*. Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Lima, Perú), núm. 46 (octubre).
- Lazcano Ochoa, Manuel
1992 *Una vida en la vida sinaloense. Una visión autorizada de la historia de la entidad y del fenómeno social del narcotráfico*. Culiacán, Sinaloa, México: Universidad de Occidente.
- Mendoza, Vicente T.
1954 Novena reimpresión 2001. *El corrido Mexicano*. México: Fondo de Cultura Popular.
- Pearson, Judy C.
1993 *Comunicación y género*. Barcelona, España: Paidós.
- Pérez Reverte, Arturo
2002 *La reina del Sur*. Madrid, España: Alfaguara.
- Saltzman, Janet, y Maria Coy (traductora)
1992 *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. España: Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.